



CRÍTICA DE LIBROS:

Tovar Ruiz, Juan (2014):

La política exterior de Estados Unidos y la expansión de la democracia (1989-2009)

Valencia, Tirant lo Blanch

ISBN: 978-84-9033-515-4, 359 pp.

Javier Morales¹

Universidad Europea / UNISCI

Copyright © UNISCI, 2015.

Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores, y no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. *The views expressed in these articles are those of the authors, and do not necessarily reflect the views of UNISCI.*

Aunque son muy numerosas las publicaciones que en nuestro país han tratado distintos aspectos de la política exterior estadounidense, todavía no contamos con una masa crítica de autores —salvo un reducido número de especialistas— dedicados sistemáticamente al análisis de las decisiones de Washington desde las Relaciones Internacionales, con una continuidad más allá de etapas o conflictos concretos. Juan Tovar, formado en la Universidad Autónoma de Madrid y actualmente profesor en la Universidad de Burgos, constituye una excepción destacada a esta carencia; como parte de una nueva generación de académicos que impulsará sin duda la consolidación de los estudios sobre EE.UU. como área diferenciada en los próximos años.

El libro *La política exterior de Estados Unidos y la expansión de la democracia (1989-2009)*, que ha publicado recientemente Tirant lo Blanch dentro de su colección de Ciencia Política, desarrolla la investigación realizada por el autor para su tesis doctoral en la UAM, adaptándola a un público que incluye tanto a profesores y analistas como a estudiantes universitarios y otros lectores interesados en temas internacionales. Se advierten dos denominadores comunes a lo largo del texto, igualmente presentes en otras publicaciones del profesor Tovar: la crítica rigurosa a ciertas decisiones de distintas administraciones estadounidenses y la amplia fundamentación teórica, que revela un profundo conocimiento de la literatura tanto clásica como reciente de nuestra disciplina.

Con respecto al primero de estos ejes, el autor trata de desmitificar los estereotipos asociados generalmente en nuestro país a los presidentes que han ocupado la Casa Blanca en los últimos años. Así, se ponen de relieve las continuidades existentes entre Bill Clinton y

¹ Javier Morales Hernández es Profesor de Relaciones Internacionales en la Universidad Europea e investigador de UNISCI.

Dirección: Universidad Europea, edif. E, C/ Tajo, s/n, 28670 Villaviciosa de Odón (Madrid).

E-mail: javier.morales@uem.es.



George W. Bush; unidos por la orientación explícita de sus respectivas políticas exteriores — por supuesto, con medios muy diferentes— hacia la propagación de los “valores americanos”, no limitándose a unos intereses nacionales definidos de forma más restrictiva y pragmática. El liberalismo intervencionista de Clinton justificó, por ejemplo, la “intervención humanitaria” en Kosovo con el argumento de detener una masacre contra civiles, pese a que el gobierno de Milosevic no supusiera ninguna amenaza directa para los intereses de EE.UU.; e ignorando además la complejidad del conflicto, donde una guerrilla separatista estaba desafiando con las armas al Estado yugoslavo para hacer realidad sus ambiciones de independencia, finalmente conseguidas con el apoyo de la OTAN. Esta combinación de objetivos idealistas con medios agresivos sería después llevada al extremo por los neoconservadores cercanos a Bush, los cuales no reaccionarían al 11-S combatiendo únicamente al enemigo representado por Al Qaeda, sino embarcándose en una “cruzada” mucho más amplia para liberar a los afganos e iraquíes de sus respectivos regímenes opresores; un proyecto cuyo éxito ha sido ciertamente escaso a la vista de la inestabilidad, violencia y represión de los derechos humanos que continúan atenazando a ambos países.

El segundo hilo conductor del libro explora la influencia decisiva de la “teoría de la paz democrática” en la formulación de estas políticas exteriores estadounidenses. Pese a la utilización sin duda interesada de los argumentos centrados en la expansión de la democracia, como medio de lograr el respaldo de la opinión pública —apelando a sus sentimientos de solidaridad con los pueblos sometidos a dictaduras—, el autor logra demostrar cómo se trataba también de una visión realmente compartida e interiorizada por buena parte de los decisores políticos. Tanto el apoyo desde el exterior a cambios de gobierno —por ejemplo, las “revoluciones de colores” en Georgia o Ucrania— como la intervención militar para implantar nuevos regímenes por la fuerza eran fruto de la misma creencia: que la hostilidad de ciertos Estados hacia Washington sólo podía ser consecuencia de sus carencias democráticas, las cuales serían solventadas desalojando del poder a las élites gobernantes y sustituyéndolas por otras supuestamente más receptivas a los valores occidentales. Sin embargo, esta estrategia demostró una catastrófica imprudencia al no prever las graves consecuencias para la estabilidad y cohesión interna de los países invadidos, en forma de lucha insurgente y/o terrorista; además de la escasa viabilidad de un proyecto de *nation-building* a gran escala en sociedades fracturadas por divisiones étnicas y religiosas, carentes de cualquier tradición democrática sólida.

La estructura de la obra refleja esta combinación de argumentación crítica con sustentación teórica. Los dos primeros capítulos analizan los orígenes filosóficos de la idea de “paz democrática” y su aplicación práctica desde el idealismo wilsoniano hasta su reformulación por la Administración Clinton. Los tres capítulos restantes realizan estudios de casos concretos en los que se han aplicado estos principios como fundamento de las políticas estadounidenses: Haití, Bosnia, Kosovo, Afganistán e Irak, con el 11 de septiembre de 2001 actuando como nexo entre el “imperialismo liberal” de Clinton y el “liberalismo imperial” de Bush. Esta estructura plantea quizás el problema de la multiplicidad de escenarios y etapas, que impide profundizar en cada uno de los conflictos de forma suficiente para atender a sus peculiaridades específicas; un inconveniente al que todo estudioso de la política exterior de EE.UU., por otra parte, difícilmente puede escapar por completo, como resultado del carácter de superpotencia global de ese país. No obstante, la utilización de títulos más explicativos en lugar de puramente descriptivos para cada apartado podría facilitar al lector seguir los argumentos que se pretende demostrar en cada uno de ellos; asimismo, tampoco parece necesario dedicar un capítulo aislado al impacto del 11-S, teniendo en cuenta su brevedad. Se trata en todo caso de cuestiones formales que no afectan al rigor del contenido, pero que ayudarían a presentar éste de forma más clara y estructurada.



Sin duda, nos encontramos ante un libro muy ambicioso por la amplitud de su objeto de estudio, en tres vertientes: como presentación de una teoría, estudiada en gran profundidad; como análisis de las decisiones de política exterior de varias administraciones estadounidenses; y como descripción de las transformaciones en el sistema internacional a lo largo de dos décadas de nuestra historia reciente. Pero quizás su mayor valor se encuentre en la reflexión que permite realizar al lector a lo largo de todas sus páginas, y que constituye una valiosa advertencia tanto entonces como hoy: los peligros de un idealismo ignorante de la complejidad de ciertos conflictos internos y de sus repercusiones globales; etnocéntrico en su aplicación de conceptos occidentales a culturas que han seguido una evolución histórica muy diferente; paternalista en su actitud de superioridad moral hacia todas aquellas sociedades que no compartan su modo de vida; y abiertamente cínico al seleccionar únicamente como “beneficiarios” de esta expansión *manu militari* de la democracia a aquellos países que obstaculizan sus intereses geopolíticos, tolerando en cambio a regímenes igualmente autocráticos y represores pero firmemente alineados con las políticas de Washington. La prudencia aconsejada por los autores realistas² sigue siendo una lección necesaria para los líderes de ese país, demasiado influidos aún por tentaciones intervencionistas revestidas de buenos propósitos.

² Un ejemplo reciente, sobre la crisis de Ucrania, es Walt, Stephen M.: “No Hawks Here: When It Comes to Conflict in World Politics, Realists Are the Peaceniks of Post-Cold War America”, *Foreign Policy*, 17 de abril de 2014, en http://www.foreignpolicy.com/articles/2014/04/17/no_hawks_here_realists_international_relations_war_peace.